

Presentación del libro: “*El Protector Ilustres y su Régimen*”

Comentario de Ana Teresa Martínez

Es para mí, un orgullo realmente grande poder acompañar al grupo de investigación de Marisa, a varios de ellos, sobre todo a los jóvenes investigadores, los conozco desde hace bastantes años, nos han acompañado en los encuentros de jóvenes investigadores año a año y hemos visto, desde el EJI, encuentro de jóvenes investigadores, crecer este proyecto, avanzar y continuar a lo largo de los años en una línea de investigación que ha mostrado ser muy fecunda y que hoy muestra su fecundidad precisamente en este primer producto, en realidad no es el primero, ha habido muchos artículos, muchas publicaciones del grupo pero este es el primer producto que podemos presentar así en forma de librito como les gusta, a los que nos gusta escribir, en forma de libro completo, recopilando lo que en un momento dado de la investigación constituyó como un primer punto de llegada.

Por eso les quiero agradecer esta oportunidad al grupo de investigación y felicitarlos vivamente por este libro, que a mi juicio, es de gran valor no solo como punto de llegada como les decía de un momento de la investigación, si no como un punto de partida también.

Recién con otro de los investigadores, hablábamos de todo lo que queda para estudiar. Todo libro, todo buen libro no solo es bueno por lo que dice sino también por lo que sugiere y por lo que propone seguir trabajando. Una buena investigación siempre termina en un programa de investigación, no en una serie de respuestas; Y en este sentido el libro tiene una serie de respuestas, tiene análisis muy acabados y también es enormemente sugerente para seguir trabajando.

Me acordaba cuando lo leía en estos días, que en el año 2003 presenté otro libro sobre el juarismo que era el libro de Sergio Carreras: “*El Reino de los Juárez*” una investigación periodística en otro tono, a veces los investigadores académicos sentimos una especie de competencia desleal, la de las investigaciones periodísticas, porque bueno en pocos meses de trabajo, es un tipo de escritura que siempre está entre la historia, el ensayo y la novela con una cierta dosis de impunidad respecto de formalidades académicas y a veces también de la seriedad y el fundamento de algunos de los contenidos, con salida rápida, de rápida lectura de mucha venta, salen siempre mucho antes que nuestros libros.

En aquel momento, cuando presentamos el libro de Sergio Carreras, lo hicimos porque sabíamos que era un acto que intentaba abrir un debate político y académico, pero era sobre todo un acto político. En el 2003 presentar ese libro significaba abrir el debate. El libro creo que cumplió una función en ese momento, pero si en aquel momento, asumir la responsabilidad de tomar la palabra sobre ese tema, es porque sobre el juarismo en el 2003 todos hablábamos, todos teníamos percepciones, convicciones, preguntas, pero había muy poco. Había, pero había muy poco conocimiento sistemático basado en investigaciones

empíricas y en problemáticas teóricas que nos permitieran avanzar de verdad en comprender los fenómenos. Había trabajos de Norma Salas desde el punto de vista historiográfico, los de Mercedes Tenti, trabajos hechos en condiciones bastante difíciles, estaban los trabajos de Marina Farinetti, había algunos artículos, estaban las reflexiones filosóficas de Alejandro Auat y seguramente otros que se me escapan en este momento. Pero hoy, y me parece que además después de la salida de este libro, si unimos esto con lo que había ahora podemos decir que tenemos una bibliográfica de características académicas para comenzar y tener un piso que nos permita avanzar en la comprensión del fenómeno y esto no es un dato menor cuando digo “el” fenómeno me refiero nada más y nada menos que a la historia política de Santiago del Estero.

El libro tiene además de esta virtud de alguna manera fundadora de poner cimientos nuevos a un trabajo de investigación, tiene varias virtudes que voy a tratar de enumerar rápidamente y seguro muchas más pero son a que a mí me han salido a la vista en una primera lectura. La primera que quisiera mencionar, es que en este libro los autores estudian a Santiago en contextos amplios y en comparaciones largas que permiten entonces empezar a entender lo específico porque lo específico lo es, siempre en un marco más amplio en el cual se recorta. Pierre Bourdieu solía decir que había que estudiar los casos como caso particular de lo posible, es decir una comprensión de un campo de posibilidades donde el caso particular cobra sentido. Entender lo que ocurre en Santiago es solamente posible entendiéndolo en un marco más amplio. Y en este tema y en todos los otros.

En este sentido el trabajo hace comparaciones con otros contextos de América Latina (sobre los que vamos a volver hacia el final) trabaja problemáticas y preguntas de investigación que vienen de esas comparaciones y además hace teoría es un libro que tiene un serio trabajo empírico muy minucioso pero que además intenta elaborar conceptualmente al modo como lo hacen las ciencias sociales no de manera ni reductivista ni inductivista, Si no de una manera como ideal típica es decir con una comparación implícita que está siempre activa en el proceso de razonamiento.

Y en este sentido, en este esfuerzo por entender Santiago en un proceso de comparación con otras realidades es que se recurre, este me parece que es un segundo acierto, a las explicaciones extra céntricas del peronismo, es decir hacer partir de una conciencia de que estudiar el peronismo como movimiento político en sociedades donde el desarrollo industrial y los trabajadores sindicalizados no han tenido el peso y la importancia que han tenido en las zonas centrales del país que son las que se han tomado mucho tiempo como una especie de paradigma, para comprender el peronismo. Entender el peronismo en estos otros lugares significa entrar por otros lados y comprender otras cosas y esto es entender el peronismo como proceso de construcción cuasi identitaria diría yo, para buena parte de la población en casi todas las provincias del país y en particular en las provincias del noroeste.

Desde esta perspectiva, yo quisiera retomar un breve párrafo del último artículo, es de Homero Saltalamacchia que, el libro tiene una estructura muy interesante porque comienza con unos planteos bastante macro, sistémicos, con una introducción bastante historiográfica, con unos planteos sistémicos bastante macros desde el punto de vista de la política, luego baja a trabajos empíricos bien minuciosos y nuevamente es como si hacia el final retomara preguntas donde están estas comparaciones que permiten reflexionar el conjunto de lo trabajado hasta allí.

Y al comenzar este último capítulo, Saltalamacchia dice refiriéndose a los que estudian los regímenes democráticos: “ si hay algo común a la mayoría de estos estudiosos es que si bien pueden sostener variaciones en el enfoque, conducen el diagnóstico a un espectro cuyo punto medio es la creencia en que concretar la democracia requiere exclusiva o casi exclusivamente mejoras en las instituciones y normas hasta ahora existentes, en consecuencia tienden a ignorar el juego de fuerzas y la capacidad de generar influencias sobre el sistema político con el que cuentan los diferentes actores sociales según el tipo y monto de sus recursos de poder” Me parece que este podría ser el epígrafe de todo el libro por lo menos desde esta lectura que en este momento me ha gustado hacer. Los estudios de ciencias políticas que se centran en el análisis de sistema político y olvidan el juego de fuerzas que lo constituyen y lo utiliza pecan de toda ingenuidad, y este revelar la ingenuidad con la que a veces miramos los sistemas políticos es tal vez una de las, atravesado por un reto a nuestra propia reflexividad es decir a pensarnos nosotros como investigadores que no deberíamos creer que los sujetos que estudiamos que los agentes miran el mundo como nosotros lo miramos y tiene la experiencia que nosotros tenemos donde se mezcla nuestra percepción de investigadores, se mezclan nuestros prejuicios de clase. Yo recuerdo cuando llegue a vivir en Santiago del Estero en el año 98, fines del 97 sentirme muy molesta sin poder descubrir muy bien por qué cuando escuchaba decir: “y bueno es la gente de campo la que lo vota a Juárez, y bueno es que el clientelismo, los favores, los votos...” . Esta mirada de clase media que no lograba ver un poquito más allá de cuáles son los verdaderos juegos de poder que constrúan el sistema político, que lo reproducían y que aprovechaban del que recibía el bolsón y del que no se aprovecha.

En el libro se busca superar esta ingenuidad y se explora este juego de fuerzas y su influencia sobre las estructuras y su influencia para estructurar el sistema, aprovechar del sistema, producirlo y reproducirlo más allá de que desde el comienzo se nos advierte que en la configuración del sistema político nacional después del 83 y en la configuración de los partidos políticos mismos ha habido muchos elementos, y este es el aporte de Celeste sobre todo, ha habido muchos elementos que permitieron consolidar y darle una nueva forma apropiada para los nuevos tiempos a algo que no inventaban que ya estaba de alguna manera aquí, pero que podía ser como resignificado en un nuevo contexto y desde este punto de vista la descripción minuciosa muy bien informada de Mariana Godoy donde nos va mostrando la construcción de instrumentos jurídicos ad hoc: constitución, cartas

orgánicas, leyes electorales, las prácticas políticas esas prácticas políticas que no se inventaron en los años 80 tampoco se inventaron en los años 40 pero que se consolidaron se aprovecharon, asumieron formas nuevas con una estructura partidaria fundamentada, con una distribución del poder en las distintas ramas del partido fundada en la disposición de cargos que disponía cada una de las ramas y con un peso particular para la juventud y la rama femenina especialmente en la última etapa, la organización territorial sobre la base de la red de soluciones de problemas, el trabajo de unificación por la celebración de rituales que se hacía necesario porque en el fondo se trataba de la articulación de redes flotantes, este trabajo que después también después Gabriel lo va a retomar, redes que no estaban perfectamente articuladas de manera piramidal sino que eran flotantes, es decir articuladas en torno a mediadores, con una cierta libertad relativa, pero que finalmente lograban atar en un vértice último, en un vértice único que era el jefe del partido que se identificaba con el jefe de gobierno y donde el mediador que era de alguna manera el punto más débil, era o es, el punto más débil porque necesita todo el tiempo reproducir su capital simbólico mostrándole al jefe que es capaz de traerle los votos y mostrándole a su clientela, mostrándole a sus vecinos, a las personas con las que está haciendo alianza hacia abajo, que es capaz de resolverle los problemas y que es capaz de traer los recursos desde arriba.

Pero esto es lo que también permite pensar como Gabriel Vommaro nos en el artículo que sigue, que estas redes son flotantes y que por lo tanto si flotan pueden migrar y pueden moverse de un espacio político a otro y pueden migrar tanto en términos de capital político como de fidelidades y esto es lo que deja muy claro cuando él analiza el armado político del post juarismo. En este punto de vista, Mariana Godoy es también consiente de estar describiendo la última etapa del régimen, hay mucho para trabajar hacia atrás, pero lo que ella muestra bien, en esta última etapa es precisamente el carácter flotante de estos fragmentos de redes podríamos decir, son los que hacían necesario el trabajo de unificación de las celebraciones rituales reiteradas para poder recuperar aunque sea ritual y simbólicamente una unidad que de alguna manera, por la crisis de sucesión estaba puesta en cuestión todo el tiempo.

Esta crisis de sucesión de la que tan bien se ocupa Gabriel en el libro y que está presente además en varios de los capítulos, es la crisis de sucesión de toda dominación carismática el problema es quién hereda el carisma, si el carisma es por definición algo que se supone pegado a la persona y es aquí donde el libro hace estallar la idea de caudillismo sin decirlo pero al final de libro uno se da cuenta que estalla, que no se puede seguir hablando en estos términos tan simples, ni de un carisma pegado a una persona ni de un caudillo que desaparecido el caudillo se terminó el sistema político que lo sostenía.

Es esta percepción compleja de este proceso de los últimos años del juarismo la que nos permite, en el capítulo de Marisa Silveti Y Homero Saltalamacchia sobre las marchas del año 2003, en un análisis también minucioso, con trabajo de campo con información donde se pueden ver etapas, clivajes, proceso de redefinición de objetivos a lo largo del proceso

de las marchas, se puede ver este proceso de caída “ de los líderes” donde quedan muchas preguntas abiertas sobre la reorganización sobre la reconfiguración de este panorama político ¿realmente era esperable que se barajara y se diera de nuevo? Sabemos que en cultura siempre se hacen cosas nuevas con retazos de cosas viejas y la cultura política santiagueña no podía ser en esto, una excepción.

Las condiciones sociales y culturales de la estructura política tampoco han cambiado profundamente y en este sentido el trabajo de Santalamacchia con el cual cierra el libro, me parece que nos deja una cantidad de cosas para seguir pensando por un lado aquí donde aparecen las comparaciones más amplias y una pregunta con una respuesta de caso en Santiago, la pregunta si la entendí bien es: “¿por qué la pobreza histórica y endémica y el nivel de subsistencia apenas de una buena parte de la población no genera o no ha generado por el momento en el mismo grado que en otras sociedades capitalistas, de capitalismo dependiente y marginal, la violencia organizada ideal de las dimensiones que tiene en Brasil en Colombia, en México y en Puerto Rico?”. Todos creo, que estuvimos cerca de los procesos de cuasi guerra que tuvieron por ejemplo en San Pablo, creo que fue el año pasado, de narcotraficantes contra el Estado, el estado luchando contra narcotraficantes en torno a las favelas.

Lo que trabajo de Saltalamacchia nos deja ver, es que el neoliberalismo nos llevó, en todo el país, al borde de estos procesos de expulsión casi definitiva por lo menos de algunas generaciones, sin embargo parece que subsistieron, nos muestra como subsistieron redes sociales que habilitaron la continuidad de cierta integración, militancia política, militancia social, militancia religiosa con acción social que impidió que las fracciones demasiado amplias de la población, especialmente de la población joven pasara el puente a la expulsión definitiva y aquí nos habla de las organizaciones sociales, de los movimientos piqueteros con toda sus variedades, las organizaciones políticas.

Y si me permiten, a mi me dejo pensando un poco en algo que se podría decir que es como una especie de carácter bifronte de régimen. El Juárez padre, el tata Juárez el buen administrador de la pobreza, como con alguna ironía me ha gustado decir en algún tiempo, este buen administrador de la pobreza que tenía otra cara, que era la del Juárez opresor, malversador del sistema democrático, violador de derechos y libertades, el que se alimentaba con sangre de niños según el imaginario popular, este carácter bifronte que nos deja, al final del libro me parece que con dos cosas que me gustaría destacar: Una, esto lo decía recién, cuán poco nos sirve que la imagen o de qué manera nos sirve o no nos sirve la imagen del caudillismo del sentido común asociado a sociedades tradicionales, sometidas, poco politizadas, el libro nos muestra que precisamente Santiago es una ciudad muy politizada donde un sentido práctico de la oportunidad permitía sostener estas redes que facilitaban un nivel de integración suficiente como para garantizar la subsistencia.

Si la idea de líder carismático y de caudillo en el sentido tradicional estalla en el libro a causa de la minuciosidad de los análisis, es para de alguna manera también recuperarla desde el sentido común porque el sentido común siempre algo de verdad tiene aunque muchas veces no sabe que la tiene, este sentido común que veía alguna continuidad de este tipo de regímenes patrimonialistas y lo que teníamos en Santiago, tenía una intuición.

Y la otra cosa que me parece decir sin pretender moralizar es que creo que en este último capítulo y el conjunto del libro hay para la sociedad santiagueña una alerta y una alerta sobre responsabilidades y responsabilidades que trascienden las responsabilidades políticas del campo político, las responsabilidades empresariales porque precisamente de lo que estamos hablando es de la poblaciones en situación de subsistencia y sabemos muy bien que un empresariado que además de estar concentrado solamente en los servicios y en prebendas del Estado o donde la única alternativa sea una producción agrícola que no alcanza a arrastrar la economía como para integrar a la población y darle las posibilidades no solamente de la subsistencia básica sino de las condiciones de poder construirse y construir en democracia. Bueno creo que aquí hay responsabilidades que el libro sin señalarlos, nos señala. Lo mismo para los grupos religiosos y las iglesias, en el texto uno puede ver en el relato, el papel que cumplieron las iglesias y en particular la iglesia católica en una cercanía a estos grupos y a las organizaciones de la época y aquí nuevamente creo que es una invitación a rever sin decirlo, a rever un retroceso hacia alianzas que están orientadas a los propios intereses corporativos y no al servicio de la población y aquí creo que también hay responsabilidades a mirar y asumir.

Y finalmente responsabilidades académicas porque bueno, siendo un poquito auto reflexivo no podemos quedarnos afuera. El desarrollo educativo y de investigación es uno de los elementos, no solamente como desarrollo de alto nivel sino también como puesta al servicio de la población y con capacidad multiplicadora es la responsabilidad que más nos cabe y en este sentido acompañarlo de la capacidad crítica y de la formación del juicio crítico sigue siendo una responsabilidad y una responsabilidad que siempre tendrá un margen grande de deuda.

Yo quiero finalmente felicitarlos a los autores del libro por este aporte a la reflexión de la historia, la política y sociedad de Santiago del Estero que tiene que seguir trabajando, que tiene que seguir produciendo y que no es sino un punto de partida una base, nosotros siempre decimos con las chicas, que cuando llega el momento de publicar el libro, ya no le gusta generalmente porque ya ha seguido trabajando, ha visto otras cosas le parece que hay otras cosas que hubiera sido bueno decir, generalmente los libros tardan en salir, es normal y eso nos pasa con todos los libros. Pero creo que aquí hay un aporte, un punto de partida muy importante y junto con la bibliografía que existe sobre el tema, nos permite ahora si trabajar con seriedad y con profundidad acerca de nuestra propia realidad para pensar el futuro y para pensar el presente.